

# VERBO ROJO

PERIODICO QUINCENAL.

ORGANO DEL CENTRO SINDICALISTA LIBERTARIO.

Int. Institut  
Soc. Geochiedenis  
Amsterdam

PRIMERA EPOCA

Administrador:  
LUIS ARAIZA

MEXICO, D. F., 15 DE NOVIEMBRE de 1922

Registrado como artículo de 2a. clase  
el 18 de octubre de 1922

NUMERO 3

## LOS JOVENES SON LOS LLAMADOS HACER LAS REVOLUCIONES

Las Uniones Obreras, bajo todos los puntos de vista, son buenas; bien, que en unas haya entrado la evolución radical, y su obra bienhechora haya venido a sembrar un cisma en su cimientos y a remover los antiguos sistemas de lucha que habían adoptado.

Todavía, en algunas uniones se aspira un ambiente conservador, aún persisten las ceremonias, los rituales y los eternos prejuicios que antaño nos legaron los innovadores del unionismo, y aún en nuestros días, en estos momentos de prueba, se observan, no obstante que hace mucho tiempo nos arrastraron, cual pesados fardos, para baldón de ignominias.

Ya es tiempo de que se inyecten a las masas ideas nuevas, que tanta falta les hace en estos momentos de lucha; de redención de los trabajadores, ya que la misión de las uniones es hacer conciencia en las masas, haciéndoles comprender que no es únicamente la cuestión económica la que debe discutirse dentro de las organizaciones: es ineludible que se trate de hacer que el trabajador forje un temperamento, inculcándole un ideal: el más allá de la estructura actual.

Tiempo es ya de que del seno de esas organizaciones desaparecan los formulismos que no hacen más que equiparar a la sociedad con una secta frailuna: que aparezcan abriéndose paso, arrancando de raíz el atavismo, los prejuicios de antaño, y que osten, en cambio, las ideas modernas tan majestuosas y llenas de verdad, que se imponen en los cerebros más atrofiados, produciendo en ellos el efecto rápido de una evolución radical, preparándoles mejores senderos para la lucha.

Causa pena discutir los defectos de que adolecen esas instituciones; pero no hay más que ver todo esto bajo el punto de vista actual, y se llegará a la conclusión de que en los actuales momentos se impone una organización con los principios más avanzados de lucha, que tanta falta está haciendo en esta época de constante pugna entre explotados y explotadores.

Penoso es confesarlo; pero una de las causas por lo que esas agrupaciones no progresan, es por la falta de conciencia en los trabajadores que las integran, porque sus líderes jamás se preocupan por sacarlos del medio ambiente en que han estado siempre colocados, y de ahí el resultado que los compañeros permanezcan indiferentes a toda iniciativa en pro de su mejoramiento intelectual, porque los han acostumbrado a que un tercero sea el llamado a resolver los asuntos que ellos mismos podrían haber resuelto.

Así es que, fijándose en estas y otras muchas lacras que existen, no nos queda otro recurso que laborar en bien de las colectividades, señalándoles el camino por el cual deben orientarse y, al mismo tiempo, excitar a los compañeros JOVENES para que en su cerebro germine el santo IDEAL LIBERTARIO, y SEAN LOS LLAMADOS A HACER LAS REVOLUCIONES ideológicas dentro de esas organizaciones retardatarias.

México, a 8 de noviembre de 1922.

EMILIO PUJOL.

## LUGAR O SUCUMBIR

Emanciparse o morir.  
He ahí el dilema.

Luchar o sucumbir.

Sucumbir aplastado por la ola gigantesca que avanza y que crece más a cada instante, y que va hacia la luz, al Porvenir.

¿A quién escapa que la hora decisiva va a sonar, que no está lejano el momento en que los clarines libertarios nos llamen a engrosar sus filas, a luchar, a vencer, o a morir?

Son los momentos en que, unidos los capitalistas de todo el mundo, se preparan a declararnos una guerra sin cuartel.

Ellos ya empiezan a corromper a la multitud por medio de su oro, fielmente ayudados por sus inseparables aliados: los gobiernos de todas las naciones y los sacerdotes de todas las religiones.

El Capital, la Religión y el Gobierno: he aquí a nuestros canallas, cobardes si bien fuertes enemigos.

He aquí al horripilante y asqueroso molusco, el pulpo formidable que entre sus poderosos tentáculos aprisiona al mundo.

Y es ahora que tiembla y se estremece, al sentir que la presa pugna por escaparsele, al sentirse mortalmente herido, al prever que será inevitablemente muerto. Recurre a sus engaños primero, a sus promesas después y, por último, amenaza. Mas la víctima no cede: redobla sus esfuerzos, los centuplica, pues a pesar de estar debilitada, sabe que ella es la vitalidad del parásito maldito. Entonces el molusco depone su actitud hostil, ahora quiere extraviar a su víctima del camino que ella se ha trazado.

El capital ya aporta grandes cantidades de dinero para envilecer a la mitad de los obreros, invirtiendo el capital aportado, en fundar escuelas, en dar conferencias sobre SOCIALISMO, siendo ellos mismos, desde luego, los conferenciantes.

Después, todos los sacerdotes de todos los cultos, y principalmente los que oficián en la religión católica, apostólica y romana; éstos, que siempre están dispuestos a servir al Capital y al Gobierno, desde la cátedra sagrada condenan todo aquel movimiento que tienda a libertar al mundo, y anatematizan a aquellos que con una tea en la mano hacemos luz en la impenetrable obscuridad que reina, esperando que raye el alba. Y nosotros, los anarquistas verdaderos, no alcanzamos a comprender cómo éstos funámbulos malditos, vocingleros de profesión, se atreven a apostrofarlos a nosotros, que no sólo nos hemos puesto fuera de su religión, sino contra ella y contra ellos.

No entendemos como éstos ridículos juglares se dan el gusto inconcebible de juzgarnos; esto es una arbitrariedad graciosa: ya sabemos que están poseídos de una fatuidad ilimitada que raya en la estupidez.

¡Pero juzgarnos a nosotros que nos burlamos de la potestad de todos sus mitos, y despreciamos la cólera de ellos.....!  
Esto es algo que causa hilaridad.

## Algo del Segundo Congreso de la Confederación General de Trabajadores A LOS SINDICATOS OBREROS DE LA REGION MEXICANA

La ardua labor desarrollada por el Segundo Congreso Nacional de la Confederación General de Trabajadores, recogerá opimos frutos ya que el ambiente de la mentalidad de todas las delegaciones que estuvieron presentes en él, fue plétorico de bellas idealidades, abundante de savia generatriz de luminosos derroteros, que la Confederación seguirá para la liberación de la especie humana que más sufre, acercando constantemente al obrero del campo con el de la ciudad, haciéndose palpable la unión fraternal de todos los componentes de nuestra vejada clase, para poner el dique más sólido hacia el sistema actual y caminar hacia la conquista final de nuestras libertades y de nuestros derechos.

Las resoluciones más trascendentales que se trataron en dicho Congreso son en síntesis: la constitución de la Escuela Racionalista, para educar libremente la inteligencia de esos pequeños seres que constituyen el más poderoso del estado de cosas establecido, con el objeto de seguir dirigiendo a la humanidad dentro de los dogmas que enervan el pensamiento humano y no lo dejan desarrollar en toda su plenitud la constitución de los Sindicatos Unidos por Ramos de Industria, que es el arma más poderosa que encuentra el trabajador para su incansable lucha económica; el apoyo decidido de la Confederación General prestará a todos los campesinos creando una corriente de amor y confraternidad y solidarizando a los trabajadores manuales con los que arrancan de la tierra el sustento de los zánganos sociales; luchar por la libertad de los presos por cuestiones sociales internacionalmente, hasta el sacrificio más sublime para castigar el terror blanco y hacerlo que suelte su noble presa.

En esta vez vemos encaminarse a la Confederación por el sendero de las más ansiadas conquistas; de la ideología más pura, de los principios libérrimos, llevando todos los fines a la gestión de una Sociedad nueva, donde no haya explotados ni explotadores, sino que exista la igualdad. ¡Temblad, tiranos en vuestros pedestales, que la rebeldía de todos los que explotáis, estallará y cual torrente avasallador que ruge las santas cóleras de las venganzas, arrastrará vuestro régimen de oprobio y opresión. Y vosotros, oh parias de la tierra, dejad escapar los estampidos de la cólera, romped las cadenas de la esclavitud y desterrad de vuestras mentes los prejuicios que os encadenan al yugo del servilismo y de la ignominia. El camino ya la señaló la Confederación, toca pues a los hombres de buena voluntad, a los trabajadores conscientes, sembrar la mies sobre el terreno preparando la norma de nuestros principios y la energía de nuestros cerebros, llevemos siempre por divisa la idea sublime que nos arrancará del vicio que imposibilita a los seres a desarrollar sus grandes pensamientos de luz y amor. Aunando las voluntades y las inteligencias conseguiremos reafirmar los principios de la Confederación General y preparar a los trabajadores para solidarizar los lineamientos saturados de optimismo que ha tomado la Confederación General y ya preparados y unidos todos los que pensemos, todos los que produzcamos, nos encaminemos hacia el día del combate decisivo que destruirá la casta de explotadores que lleva siglos y siglos de roer el fruto del enjambre de abejas laboriosas que fabrican lo necesario para la vida y que sin embargo de eso, nosotros los trabajadores no hemos querido darnos cuenta de la ingente necesidad que existe de ser rebeldes, de amar la idea, de continuar la terrible lucha económica hasta la destrucción si necesario es, del inútil engranaje del sistema actual.

Compañeros rebeldes del campo y de las ciudades: unifiquemos nuestros pensamientos, para desarrollar la acción prepotente que nos dará la construcción de la sociedad libre donde no existan amos, Dioses ni Gobiernos.

Las llaves que deben abrir las puertas de las prisiones, en que están reclusos RICARDO FLORES MAGON y demás compañeros, las tiene en sus manos el proletariado

¿Cómo?  
Aplicando el BOYCOT a toda mercancía americana.

Y ellos continúan atacando nuestras ideas de un modo pueril... Y si todo es insuficiente para contrarrestar la fuerza con que avanza la Anarquía, entrará en acción, de una manera franca, el Gobierno, que enviará sus batallones de esbirros a cooperar en la lucha.....

Definamos nuestra actitud, comprendamos que el instante ya anunciado está cada vez más cercano, que debemos alzarnos, prepararnos a luchar, a vencer o a morir.

J. GONZALEZ.

Los Angeles, Calif., 20 de octubre de 1922.

Compañeros, salud.

El día 11 del actual fui arrestado en mi nuevo domicilio por un agente de Inmigración, y retenido para ser deportado a México.

Mi delito, en el que también envuelven a mi compañera de vida, lucha e ideales, Teresa V. Magón, es luchar por la emancipación proletaria. Presentan en mi contra mis discursos en mítines locales y mis escritos y dibujos impresos en hojas obreras de varios países. Pero se me acusa especialmente por mi carta abierta a todos los trabajadores, de la que adjunto copia, a favor de los presos sociales en Estados Unidos.

Aprovecho estar libre en fianza, mientras ordenan mi expulsión, para avisaros lo ocurrido y rogáros que hagáis todo lo posible para prestarme la ayuda que necesito urgentemente, ya que por dar desde joven todos mis esfuerzos a la causa obrera, me encuentro en la miseria y sin poder afrontar los gastos pesados que deman-

da el tener que llevarme a mis seis hijos, mi compañera y mi anciano tío, que forman mi numerosa familia, y de quienes soy el único sostén. Solamente los pasajes de esta ciudad a la de México, nos cuestan seiscientos dólares, sin contar los gastos de alimentación, alojamientos, fletes, etc., y tal cantidad debo reunirlos dentro del término de dos meses.

Obtrad, por lo mismo, lo más pronto posible. Publicad esta carta en todos los periódicos obreros; hacéd colectas y mítines. Ayudadme por cuantos medios podáis. No cuento con más apoyo ni otra ayuda que la de vosotros, mis hermanos de clase. Y en vosotros confío.

Podéis enviarme dinero por giro postal internacional a Enrique Flores Magón, 1098, Exposition Bldg.—Los Angeles, Calif., E. U. de A.

Confíandome en que me prestéis pronto la mayor ayuda posible, quedo como siempre, vuestro hermano en la Causa Humana,  
Enrique Flores Magón.

## A LOS COMPAÑEROS QUE FORMAN EL CUERPO DE REDACCION DEL VOCERO "EL REBELDE" ORGANO DEL SINDICATO DE INQUILINOS DE ORIZABA

SALUD:

Atendiendo las observaciones que se nos han hecho con respecto de la mala estructura tipográfica, como la deficiencia en su presentación, que con bien marcada ironía nos hacen notar, han encontrado en el primer número del periódico "VERBO ROJO", órgano del Centro Sindicalista Libertario, vamos a dar una explicación del por qué salió tan defectuoso dicho número.

En primer lugar, esta mala fe con que procedió el dueño de la imprenta, por ser un burgués, y por ende contrario a nuestras ideas, ejerciendo un acto de sabotaje con nuestro trabajo, y como ya la mayor parte del dinero lo tenía recibido, pudo hacerlo, pues la comisión encargada de la corrección de las pruebas, las entregó correctas, habiendo aparecido sin ellas, y más aún, apareciendo otras muchas faltas en artículos donde se hizo una minuciosa corrección. Mas estando próxima la fecha que habíamos fijado para su publicación, y que era el día 3 de octubre, aniversario del asesinato del apóstol Francisco Ferrer Guardia, y en nuestro afán de contribuir a la conmemoración de tan infausto acontecimiento, optamos por recibirlo con los defectos que inmediatamente reconocimos, y le hicimos presente al burgués, que a no ser por las razones ya expuestas, le hubiéramos exigido responsabilidades, concretándonos únicamente a recoger nuestro material y retirarlo de nuestro trabajo.

Con respecto a la presentación del periódico, que es la otra observación que se nos hace, y que es hasta cierto punto insidiosa, por ser de un compañero que fue de los fundadores de este centro, y que por causas ajenas a su voluntad tuvo que ausentarse de esta ciudad y dejar de pertenecer por ende a él, haciéndonos patente su disgusto por no haberle consultado simplemente.

Es verdaderamente lamentable que compañeros que se dicen ultra-radicales, anden tan mezquinas pasiones, hasta el punto de creerse necesarios e indispensables para cualquier cosa, creyéndose los mentores de

las agrupaciones, y que sin su anuencia nada sale bien, nada sirve, porque no se les ha consultado y la obra no lleva el indispensable visto bueno de ellos; que sin este requisito nada podrá salir bien, descendiendo con esto hasta el fondo de un pesimismo bastante perjudicial para las clases trabajadoras, porque si habemos compañeros que venimos animados de la mejor buena voluntad de trabajar desinteresadamente por las ideas reivindicadoras, contribuyendo con nuestro pequeño contingente material e intelectual, porque no podemos más, debido a nuestra falta de cultura, a nuestra escasa ilustración, pero que, si no podemos concebir ideas deslumbrantes ni una fraseología florida, si nos hacemos comprender de nuestros compañeros de sufrimientos, de la gleba, de la cual hemos surgido; pero tropezamos con que los que predicán la libertad, son los primeros en queernos aberrojar, haciéndonos girar en una órbita que ellos, en su derredor nos trazan, para darnos infurias después de lumberras libertarias, no siendo más que líderes.

Es triste, pues, que lo que no hizo la prensa burguesa, de censurar nuestro periódico, lo hagan compañeros que dicen profesar las mismas ideas, pues si efectivamente desean, como dicen, el mejoramiento intelectual y moral del proletariado, lejos de censurarnos tan acremente por nuestra falta de preparación en cuestiones periodísticas, deberían tendernos la mano de compañeros, orientándonos en nuestras labores, pues demasiado saben que no hemos pisado las aulas de las universidades y jamás hemos ejercido la profesión de periodistas; sólo nos anima el buen deseo de externar nuestras ideas, con la sencillez de trabajadores convencidos, tal cual las concebimos, sin esperar más recompensa que el haber cumplido con un deber. Mas si los camaradas aludidos se obstinan en obstrecionarnos, entonces tendremos que caer en el escepticismo, llevando la horrible decepción de nuestras esperanzas fallidas.

Por el Comité de prensa,  
Francisco Aguilar.

# PAGINA DOCTRINARIA

## DIÁLOGO

## Temas del Comunismo Anárquico

### ¡CARAS DURAS!

En los tiempos presentes, que todo se mueve instintivamente y todo es actividad vertiginosa que corre por todos los ámbitos de la tierra, y no cesa un momento, pero en su acelerada marcha cada paso aún se tropieza con obstáculos antagónicos, que no se asimilan a las tendencias o leyes inmutables de la naturaleza. Pero sin embargo, la anarquía sigue su marcha y no hay poder que la detenga; los pueblos, cansados y abatidos, pero siempre con la vista hacia el porvenir, han descubierto en esta bella y generosa mujer que sus prédicas son las únicas que se amoldan a las leyes que establecen el bienestar de la humanidad, dentro de la razón y de la justicia, y el pueblo más atrevido y valeroso, se encara a ella y la consulta.

—PUEBLO: Dime, Anarquía, ¿cuál es la causa de los crueles sufrimientos que han soportado tantas generaciones, y que padecemos aún al presente?

—ANARQUÍA: La causa principal de tus sufrimientos es la ignorancia de tus deberes.

—PUEBLO: ¿Luego los pueblos tienen deberes?

—ANARQUÍA: Indispensablemente que sí, desde el momento que el que los desconoce, también rechaza las prerrogativas, porque sin deberes no hay derechos.

—PUEBLO: Pero es que a mí me han impuesto muchos deberes y no me otorgan ningún derecho.

—ANARQUÍA: Tú lo has dicho, te han impuesto, pero si tú hubieras estado preparado y supieras razonar, nadie sería capaz de imponer a otro lo que él mismo no acepta para sí.

—PUEBLO: ¿Y qué significa el orden común?

—ANARQUÍA: Es la denominación de esas dos palabras intencionalmente tergiversadas, porque en el fondo no tienen ninguna cosa en orden y sólo sirve de pretexto para mantener en armas a un crecido número de hombres que, a propósito, se han dejado de la ignorancia, para que sufran las consecuencias de la indigencia y ésta los obligue a mendigar de sus amos o gobiernos una insignificante parte de los despojos del pueblo, para después asesinarlo.

—PUEBLO: Dime, Anarquía, ¿no se enmendaría esta falta si yo me propusiera derribar al gobierno y todos los que lo componen fuera mis subordinados después?

—ANARQUÍA: No, pueblo, porque en este caso, recorreríamos un círculo vicioso en donde sólo se encontrarían opresores y oprimidos y la justicia seguiría siendo sólo una palabra.

—PUEBLO: Pero no puede ser, desde el momento en que se encuentran hombres encargados de impartir justicia, que se denominan jueces o autoridades.

—ANARQUÍA: Estos que con ese nombre se conocen, no son más que productos de tu inconciencia que, perteneciendo a la clase de los privilegiados, desempeñan el papel de defensores y, por ende, lacayos del capitalismo, porque son hijos legítimos de él, y que tú les has otorgado esas facultades en beneficio de su casta.

—PUEBLO: Y ¿cómo proceder en lo sucesivo, para que la clase privilegiada no siga usurpando el poder y dictando leyes en detrimento de los desposeídos?

—ANARQUÍA: La cosa es muy sencilla; no concurriendo más a las urnas, adonde ellos te llaman con falsos mimos y halagoras promesas que nunca te han cumplido ni lo podrán cumplir jamás; pero al mismo tiempo, demuéstrales tu rebeldía no acatando los preceptos de sus inmundas leyes ni las imposiciones de sus códigos y decretos.

—PUEBLO: Pero es que entre los de mi clase también hay déspotas y tiranos.

—ANARQUÍA: Es muy cierto, pero la causa de esta perversión es la enseñanza de la sociedad en que vivimos.

—PUEBLO: Está bien, ¿pero cómo recibiendo la misma escuela, hay muchos hombres que piensan y obran como tú?

—ANARQUÍA: Porque su instinto de humanitarismo está más desarrollado que el de los demás; y conociendo en persona propia los rigores de los sufrimientos que aquejan a la clase desherada, se han convertido en propagandistas de mis ideas para bien de la humanidad.

—PUEBLO: Fíjate bien que la mayoría de la humanidad no tiene gratitud a los que trabajan por conseguir su emancipación y su bienestar, y sólo procuran, egoístamente, cada cual para sí.

—ANARQUÍA: Perfectamente, pero la causa de este estado de cosas es porque desconocen los beneficios y satisfacciones que pudieran proporcionarles la familiaridad de una agrupación universal, y considerándose aislados de los demás, procuran para ellos mismos, confundiendo a los que por su causa trabajan con los líderes y parásitos que viven engañando a los trabajadores.

—PUEBLO: ¿Cómo pudieramos establecer una defensa más eficaz para lograr el máximo de felicidad entre todos los pueblos que habitan el planeta, y el mínimo de sufrimiento?

—ANARQUÍA: Adaptando el sistema sindicalista como medio, sin olvidar de practicar el intercambio y la administración de los productos, hasta no ver cristalizadas mis doctrinas.

—PUEBLO: ¿Y el sistema monetario seguiría siendo indispensable para la administración venidera?

—ANARQUÍA: De ninguna manera, desde el momento que de lo que se trata es de eliminar de raíz las castas parasitarias que encuentran en el su albergo sistema monetario, siendo por esta causa, indispensable su destrucción.

—PUEBLO: Pero ¿consideras que procediendo de esta manera, se eliminarán muchos obstáculos para la realización de tus doctrinas?

—ANARQUÍA: Tanta seguridad tengo en que se eliminaría la mayor parte de obstáculos, que de un solo golpe quedarían desarmados todos nuestros enemigos y a la vez el parasitismo moriría de inanición, o se vería en la imprescindible necesidad de trabajar.

—PUEBLO: ¿Cuál sería la primera actitud de los trabajadores al suprimir la moneda?

—ANARQUÍA: Apoderarse de toda la producción, cada cual en su ramo, organizando una administración para su distribución equitativa, a la vez de dar empleo a todos los desocupados en su profesión u oficio; y si careciese de él, empleándolo en los trabajos más adaptables a sus conocimientos o facultades.

—PUEBLO: ¿Y si hubiera muchos que se rehusaran a trabajar?

—ANARQUÍA: En este caso, sólo se aceptarían a los niños menores de edad, a los ancianos mayores, a los enfermos e inválidos en el trabajo, por accidente, o de nacimiento; pero todo hombre o mujer útiles, tendrían el ineludible deber de trabajar, según las necesidades de la colectividad, y el que así no lo hiciera, no tendría derecho a que se le ministrasen los medios de subsistencia, hogar y vestido.

—PUEBLO: Respecto a la enseñanza de la niñez, ¿cuáles serán los métodos más adecuados, a fin de suprimir los prejuicios actuales?

—ANARQUÍA: Para el caso se habla mucho de la Escuela Racionalista, creada por el maestro Francisco Ferrer Guardia; pero si en lo sucesivo la práctica nos aconseja otro sistema más eficaz, basado en los conocimientos científicos y naturales que la humanidad vaya descubriendo, se irán adaptando nuevos sistemas.

—PUEBLO: ¿Cuál será el papel de la mujer en esa organización

El "Lucifero" de Aneona, órgano republicano (¿cómo están mal servidos los republicanos!) no sabe contra quien emprenderla.

Nosotros atacamos, cuando llega la ocasión, a los "republicanos del rey" y no queremos entrar en relación con ellos. Nosotros atacamos y despreciamos a aquellos que, aunque continúe llamándose republicanos, se pusieron al servicio de la monarquía y predicaron la guerra e hicieron de todo para mandar a los demás a la matanza, mientras ellos mismos quedaban en casa o en la retaguardia haciendo de espías y acumulando dinero. Y quisiéramos que el partido republicano supiera desambarazarse de esos que han deshonrado su bandera para poder, una vez lavado de las pasadas vergüenzas, luchar en fraterno acuerdo, o sea también en honesta competencia, con los otros partidos subversivos.

Para los republicanos que fueron partidarios de la guerra por razones ideales propias de su partido y correspondientes a sus tradiciones y a su educación, para aquellos republicanos que en defensa de ellas fueron siempre en la brecha combatiendo contra la monarquía, nosotros no tenemos más que simpatías y respeto, como por otra parte no tenemos más que respeto por cualquiera, aunque fuese un sacerdote, que se sacrifica por una causa que cree justa y buena.

El "Lucifero" podría defender dignamente su punto de vista y afirmar todavía, si aún le queda estómago después de las experiencias hechas, que la guerra sostenida por la Entente era guerra de liberación, destinada a poner fin a la guerra misma, emancipar a los pueblos, matar al militarismo, etc., etc.

Pero en cambio, él, tal vez por futura?

—ANARQUÍA: Tal vez sea más complicado y de más variados deberes que el del hombre, pues aunque habrá casas de leche para niños que por enfermedad de las madres u otras causas, éstas no puedan amamantar a sus hijos, la madre que no quiera desprenderse de su deber en las lactancias, no se le puede obligar a que lo abandone; así como si se encuentra capaz y quiere continuar su educación, tendrá libertad para hacerlo, agregando a todo esto el deber que tiene de producir lo que le corresponda, según las necesidades de la colectividad.

—PUEBLO: La mujer que ejerce la prostitución, ¿será fácil eliminarla, ejerciendo ampliamente la libertad de obrar y de pensar?

—ANARQUÍA: La prostitución no tan sólo de la mujer, sino de la humanidad entera, tendrá que desaparecer, desde el momento que quede eliminado el comercialismo, por ser éste la fuente principal de la perversión de los hombres.

—PUEBLO: ¿En qué condiciones quedarían los obreros intelectuales, al venir un cambio anárquico radical?

—ANARQUÍA: Con los mismos derechos y prerrogativas de los obreros productores del misero, pues ni uno ni otro tienen derecho a reclamar privilegios, incluyendo entre éstos a los que fecundan las artes y la música, por ser dotes legadas por la naturaleza.

—PUEBLO: Muy bien, Anarquía; comprendiendo que no tienes tiempo que perder y que tus deberes reclaman tu presencia por otras regiones, daremos por terminada esta entrevista hasta nueva oportunidad.

—ANARQUÍA: Hasta la próxima.

que está ligado con los explotadores de la guerra y con algunos que mientras se dicen revolucionarios hacen obra de conservación monárquica y burguesa, recurre, como si fuese una defensa, al pueril y miserable argumento: "¡tú también pecaste!"

Y para poderlo hacer no vacila en falsear mi pensamiento, intentando hacer creer que también yo fui "guerrista" y publicar para sotén de su tesis, una frase mía separada de su conjunto, la cual, por lo demás, aun tomada así como está transcripta, no significa absolutamente que yo diese de la guerra un juicio diverso del que doy ahora.

Si yo hubiese sido, como quiera que fuese, favorable a la guerra, confesaría mi error y haría honrosa enmienda.

Pero no es éste el caso.

Yo había escrito un artículo publicado por el "Aanti", en el que sostenía que la causa de la Entente era tan mala como la de Alemania, que la guerra era una contienda entre capitalistas que luchaban por el dominio del mercado mundial y que todos los discursos sobre la defensa de la civilización y de la justicia, hechos igualmente y casi con las mismas palabras desde las dos orillas del Rhin, no eran más que un artificio para engañar a los pueblos y empujarlos a la masacre. En aquel artículo (que algunos amigos me dicen querer volver a publicar juntamente con otros escritos míos sobre la guerra) yo afirmaba que el único escape contra el triunfo de la reacción en toda Europa era la revolución y que, como del examen de los acontecimientos me parecía que la derrota de Alemania era en aquel momento la contingencia más favorable para el estallido de una revolución, por esa razón, y sólo por esa razón, me auguraba que Alemania fuese derrotada.

A dicho artículo respondió Mussolini diciendo: Ya que Malatesta cree que la derrota de Alemania puede determinar la revolución, debe convenir en que es menester ayudar a los gobiernos de la Entente a batir a Alemania.

Yo respondí con una carta, que Mussolini no publicó, pero de la cual ha sido tomada la frase citada por el "Lucifero".

En esa carta explicaba las razones por las cuales, mientras me auguraba la derrota de Alemania, creía que los revolucionarios debían conservarse extraños a la guerra.

Ya que el "Lucifero" por medio de malabarizar su tesis, calla mis razones, yo me tomo la libertad de reproducirlas aquí:

"Yo me auguro la derrota de Alemania. Pero no está dicho que sea siempre útil ayudar a que se produzca lo que uno se augura, ya que a menudo una cosa es útil solamente a condición de que no cueste nada, o, a lo más, que cueste material y moralmente menos de lo que vale.

"En verdad nada es por completo equivalente en la naturaleza y en la historia y cada acontecimiento puede obrar en favor o en contra de los fines que uno se propone: por esto, en cada circunstancia se puede hacer una selección, un augurio, sin que por esto convenga siempre dejar la propia vía directa y ponerse a favorecer todo aquello que se juz-

ga como aprovechable indirectamente.

"Nosotros podemos, por ejemplo, desear que vaya al poder un ministerio más bien que otro —un ministerio de imbéciles y de ciegos reaccionarios— antes que uno compuesto por hombres inteligentes, que sabrían ilusionar y engañar mejor a los trabajadores. Pero, ¿en qué se aprovecharía la debilidad y la ceguera de un ministerio si para hacerlo ir y mantenerlo en el poder nos volviéramos nosotros mismos sostenedores del gobierno?"

"La brutalidad de la policía puede en ciertos casos determinar una insurrección liberadora, pero sólo si se educa el espíritu público para resistir las prepotencias de la autoridad.

"El desarrollo del sistema capitalista en una cierta dirección puede convenir a los fines de la emancipación del proletariado, pero si los proletarios se ponen a secundar los esfuerzos de los capitalistas, terminan por perder la conciencia de su posición y de sus intereses y se vuelven incapaces de emanciparse, como nos lo demuestra la historia de ciertas organizaciones obreras en Inglaterra y en otras partes.

"Y los ejemplos podrían multiplicarse.

"Para hacer la revolución y sobre todo para hacer, sí, que ella no se reduzca a un estallido de violencia sin ulterioridad, se requieren los revolucionarios; y si éstos comienzan por hacer de la revolución y los intereses esperecíficos que representan y solidarizándose con la causa de las clases dominantes en su país desperdician sus fuerzas en ayudarlas a vencer, ellos renuncian no sólo a la posibilidad de aprovechar de las situaciones revolucionarias que se pueden producir durante y después de la guerra, sino que muestran tener ellos mismos por autópico y absurdo el programa que predicaban antes y por lotante se cierran el camino a toda eficaz acción posterior.

"Hay gente apegada todavía a los viejos prejuicios de raza y de nacionalidad que está dispuesta a sacrificar la más alta idealidad para tener el gusto de saber que una región está oprimida y explotada por hombres que hablan su misma lengua y no por hombres que hablan una lengua extranjera; y esa gente tiene razón de apoyar los intereses de uno u otro gobierno, si cree que procediendo así ayuda a sus propias aspiraciones.

"Mas para aquellos que ponen por encima de todo la causa de la libertad, de la justicia, de la fraternidad humana, no puede haber duda alguna: en medio del desencadenamiento de las más feroces pasiones, cuando las masas inconscientes se dejan arrastrar por las malvadas sugestiones de las clases privilegiadas a degollarse entre hermanos, ellos deben más que nunca invocar la paz entre los oprimidos y la guerra a los opresores y evitar toda transacción, toda rendición a los propios adversarios.

"Y esto es verdad para los republicanos, los cuales no debieran nunca y en ningún modo secundar a la monarquía e incitarla a realizar lo que ellos consideran bueno y a adquirir así nueva fuerza y nuevo prestigio. Es ver-

dad, con mayor razón, para los socialistas, los cuales reconocen que en todo país convienen dos clases, dos "naciones," la una sobrepuesta a la otra, que son, o es necesario hacerlas, irreconciliablemente hostiles. Y es verdad aun más para los anarquistas, que quieren destruir todo régimen de autoridad o de prejuicio y realizar la fraternidad de todos los seres humanos en la libertad y la solidaridad.

"Por lo demás, esta mi esperanza de la revolución en Alemania no es más que... una esperanza, tanto menos segura cuanto más los socialistas alemanes, con la idea de salvar la civilización europea (siempre la misma quimera!) del despotismo ruso, se han puesto al servicio del despotismo nacional.

"¿Te parece que haya razón para querer arrastrar al proletariado italiano a la lucha fratricida y para renunciar a la posición afortunada en que se encuentran los revolucionarios italianos (entonces Italia no había entrado todavía en la guerra) de poder conservar intactas sus fuerzas morales y materiales y poder, juntamente con los revolucionarios de los países neutrales y aquellos revolucionarios de los países beligerantes que han quedado fieles a sí mismos, salvar la causa de la Internacional y de la revolución europea?"

Esto escribí yo en Diciembre de 1914. Ahora podría estudiar la cuestión después de producidos los hechos y demostrar que si los males causados por la guerra no han sido todos contrarios a nosotros y la causa revolucionaria puede aprovechar de ellos, es porque en Rusia y en Italia los socialistas y los anarquistas han combatido la guerra.

El "Lucifero" siempre para buscar cómplices al guerrismo de los republicanos, publica otro documento, el famoso manifiesto de los diez y seis (aquel de Kropotkin, Malato, Grave, etc.) en el cual algunos anarquistas hacían adhesión a la guerra y se desponsaban con la causa de la Entente. Pero naturalmente el "Lucifero" olvida decir que esos diez y seis fueron, malgrado la estima personal de que gozaban algunos de ellos, unánimemente descalificados por los anarquistas y considerados como renegados y traidores.

Y ya que el "Lucifero" se interesa por mis ideas sobre la guerra, aprenderá tal vez con... placer, que yo escribí en seguida contra los diez y seis, aun teniendo entre ellos amigos a los cuales estaba ligado por cuarenta años de luchas comunes y firmé juntamente con los anarquistas de todos los países el manifiesto que negaba a los diez y seis y reafirmaba nuestra fe internacionalista.

Enrique MALATESTA.

Debido al exceso de material nos vemos en la imprescindible necesidad de suspender un artículo anterior a este, también del Compañero Malatesta. El cual publicaremos en el siguiente número.

## VERBO ROJO

Periódico Anarco-Sindicalista  
Publicación Quincenal

Responsable:  
"Centro Sindicalista Libertario"  
Comité de Prensa

Antonio Pacheco, Francisco Aguilar  
Emilio Pujol, y Luis P. Sánchez.  
Redacción y Administración  
Avenida Uruguay 25

Administrador  
LUIS ARAIZA

Pedidos, Giros, Correspondencia y Colaboración, diríjase al Administrador.

Ejemplar ... \$ 0.14  
Paquete de 100 Ejemplares ... \$ 0.14

## Compañeros:

Deseosos de dar a conocer los artículos escritos en la obra del compañero Enrique Malatesta que tiene por título: "Páginas de la Lucha Cotidiana", y no siendonos posible, hacer la reproducción en folleto, optamos por dedicar el mayor espacio de esta página, hasta terminar la obra.

S. Vega.  
(Continuará.)

# Sección de la Mujer y de Literatura

## MEXICO ROJO

¡PUEBLO obrero, salud! ¡Salud, hermanos!  
¡Parias de la ciudad, salud! Mi verbo  
hoy vuelve a saludaros. ¡Salud, pues,  
pueblo ilota! ¡Salud, salud, plebeyos!

Implacable y tenaz mi lira trueno.....  
yo soy de los que escupen a los necios...  
¡desheredados de la tierra, hurra!  
¡muera la burguesía, y muera el clero!

¡Pueblo obrero, salud! ¡la vida late!  
por tí la libertad, por tí el progreso....  
¡Hijos de San Ignacio de Loyola,  
escapad o morir; el mundo es nuestro.

Yo no sé de venganzas más sangrientas,  
yo no sé de castigos más enérgicos,  
que los impuestos por la gleba, misma,  
que condujo al cadalso a Luis Capeto.

¡Parias de la ciudad, salud! Mi musa  
no sabe alzar, ya lo sabéis, incienso;  
¡guerra, pues, al altar que nos aplasta!  
¡guerra al maldito Dios de los Ejércitos!

Estamos en la brecha. Rueda el grito,  
hay confusión de risas y lamentos,  
¡Buena tú tus fanfarrias, proletario,  
y párate a atizar el fiero incendio!

¡Sacude la melena babeufista,  
y ante la iniquidad del cautiverio,  
si has de morir en manos del verdugo  
primero arde las puertas del convento.

¡Resolución de enjambre, me entusiasmas!  
¡Resolución de pléyade, te quiero!  
¡en Barcelona fuiste sol de vida  
y en Montmartre fuiste rúbrica de fuego!

¡Qué es la casta de Juana la Papisa,  
si no una casta de vampiros negros?  
Yo conozco castrados más gloriosos  
que esos 'castrados' que se llaman clérigos.

¡Qué la casta de los acaparadores,  
la casta Capital, que roba al pueblo?  
¡Yo no sé de bandidos más bandidos  
que esos ladrones que engendró el dinero!

¡Pretorianos, burgueses, clericales,  
sóis la hidra maldita! ¡Os aborrezco,  
y mi palabra eternamente roja,  
sobre vosotros lloverá sus truenos!

¡Pueblo, salud! quien ante tí maldice,  
es un hermano tuyo, un compañero,  
que viene del taller, de la miseria,  
y va hacia la verdad, hacia el ensueño!

Cansado de sufrir en fiera lucha,  
voy en busca de paz y de consuelo;  
no importa que haya ortigas a la vera,  
ni que ostente guijarros el sendero.

Y te invito a luchar. ¿Quieres? Pues vamos,  
vamos, que hay entusiasmos que son buenos;  
clavada la mirada en la eminencia  
linda y agreste que conduce al éxito.

¡Vamos, que el ideal palpita en torno,  
en cada corazón, en cada pecho.....!  
¡Seremos avalancha en la contienda  
y no carne de bestia en el silencio!

Yo sé de tus angustias, de tus quejas,  
de tu fiero sufrir, de tus deseos,  
porque he bebido el jugo de tus males  
en la misma amargura del momento.

Yo sé que tienes grandes nostalgias  
y sé lo que te falta, estoy en ello:  
te falta pan con que abastar la mesa  
y chispazos de fragua en el cerebro!

La gabela del trono te ha cohibido  
y la Iglesia; los Césares te han muerto;  
¡debes resucitar de tus cenizas  
y comenzar por abolir los templos!

¡Debes resucitar de tus abulias  
y alzar rudo y bravo y altanero,  
semejante a Espartaco frente a Roma,  
como Jhon Erwon, que libertó a los negros!

¡Qué, no recuerdas a la Francia heroica,  
que en un arranque de coraje heleno,  
hizo guillotinar a sus verdugos,  
iluminando al universo entero?

Si la recordarás. Pues bien; elude  
la cadena y la cárcel. Corre presto,  
y cogida del brazo la canalla,  
guillotínala, al fin, invicto pueblo.

Nueva Notre Dame, la catedral, sus bronce  
preste al acto supremo del degüello,  
e himnando marsellesas libertarias,  
hombres y niños de entusiasmo llenos,

lancen, alzando la bandera al viento,  
a la hora final de la justicia,  
en el rojar del gran desasosiego,  
¡ah! sus imprecaciones y sus hurras

¡Y que rueden los tronos de los reyes,  
y que cunda el amor, irradie el cielo,  
y en fausta sociedad, águila roja,  
vuelva libre y andaz el pensamiento.

¡Parias de la ciudad, salud! Mi musa  
no sabe alzar, ya lo sabéis, incienso;  
¡Guerra, pues, al altar que nos aplasta!  
¡Muera la burguesía y muera el clero!

## ¿QUE PIENSA LA MUJER OBRERA DEL CONGRESO DE DAMAS CATOLICAS?

A medida que las ideas de transformación social se han venido extendiendo por el campo obrero, los enemigos de éste no han dejado de estudiar la forma de exterminar en la mujer, y con especialidad en la mujer obrera, el último vestigio firme, que arraiga en su corazón por el mejoramiento de toda la humanidad.

Paralelamente a la labor mental del feminismo político, que no remediará la actual situación de miseria de la mujer trabajadora en el mundo, trabaja cautelosamente la Unión de Damas Católicas que actualmente se reúne en un Congreso en esta capital, para discutir y resolver la manera de intensificar su propaganda entre todas las mujeres de la región mexicana, hasta conseguir el ensanchamiento de la citada unión. Para cualquiera que conozca la labor nefasta y ciega que esta unión católica ha venido haciendo, no será nuevo decir que ese Congreso no entraña una simple reunión sin resultados, sino que, por el contrario, debemos tener en cuenta que, como a ellas las impulsa el mismo interés que a los enemigos del obrero, trabajan arduamente por poner una barrera al pensamiento de la mujer obrera. Pronto veremos a esas mismas mujeres católicas, organizar hermandades y uniones de obreros católicos; y triste es decir que esas mujeres en sus luchas por la conservación del actual régimen, que protege sus intereses, cuentan con la confianza de las mujeres de aquellos trabajadores que trabajan por el advenimiento de una nueva sociedad, libre y justa. Pero si la sostienen contra el capitalismo organizado, culpa es de esos mismos compañeros que no quieren darse cuenta de que mientras no sean ellos los que procuren interesar a la compañera de su vida en la labor emancipadora que ellos inician, tendrán al enemigo en su propia casa y lucharán inútilmente por la justicia y la verdad, pues el mito estará en su casa y sus hijos serán más tarde los sostenedores de la mentira que él, el obrero, no ha querido arrancar de su hogar, haciendo partícipe a su propia mujer, de la lucha social que se desarrolla en el universo.

Ahora, cabe preguntar: ¿QUE PIENSA LA MUJER OBRERA DEL CONGRESO DE DAMAS CATOLICAS? ¿Cree que con peregrinaciones y mandas va a abolir la miseria y a cultivar su cerebro? ¿Acaso no ve que sólo trabajando puede satisfacer sus necesidades? ¿Ignora que la explotación aquellos para quienes trabaja y que las mujeres que dirigen el Congreso Católico son esposas de esos mismos capitalistas que las explotan? ¿PARA QUE TANTA MENTIRA, SI LA VIDA MISMA NOS ESTA DANDO LA EXPLICACION DE TODAS LAS COSAS? Las mujeres de los capitalistas, como la señora de Lascuráin, que ha estado presidiendo el actual Congreso de Damas Católicas, están ahora desarrollando intensa labor para ayudar a sus propios maridos, con la intervención de los sacerdotes, que son los que siempre se han encargado de amortiguar las ansias de libertad del proletariado. La mujer obrera no debe ser enemiga de sus compañeros de miseria; su obligación es luchar por el porvenir de sus hijos y fortalecer las filas de luchadores que buscan la igualdad entre todos los seres de la especie humana, haciendo que desaparezcan las clases de ricos y pobres y se funden en una sola de hermanos fraternales, despojados de sus bajas pasiones y con una sola mira: la justicia universal.

El campo de acción de la mujer obrera está dentro de las organizaciones de trabajadores que cada día se vigorizan; allí es donde ella debe poner en juego todo su pensamiento y toda su acción. ¿Qué espera la mujer obrera? Urge que ella se unifique y se interese por estudiar y resolver el problema de la vida que es el problema universal, y por el cual en todo el mundo, las mujeres todas, se están interesando, puesto que saben que su papel es, y muy especialmente en la mujer, de renovación y no de conservación. ¡A luchar, compañeras trabajadoras! No os dejéis arrastrar por aquellas que quieren evitar que la humanidad, como todo lo que progresa, siga su ley de evolución material, que nadie podrá detener.

María Esther.

## UNION Y FUERZA

I.  
Compañeros: es la Unión  
Ariete, flámula y tea,  
El escudo de pelea  
En los campos de la acción;  
Es el baluarte y el guía  
De toda empresa atrevida,  
La voz de liento querida,  
Terror de espíritus ruines  
Que ostentan los paladines  
En las luchas de la Vida.....

II.  
Estamos en lucha plena:  
De un lado se halla el Progreso  
Y del otro el Retroceso  
Que aniquila y envenena;  
La voz del combate suena  
Alentando a los caídos;  
Esperemos, pues, unidos  
El choque de los contrarios....  
¡Ay de los retardatarios  
Porque ellos serán vencidos!

III.  
¡Pobre del paria que nace  
Y esquiva la compañía  
Unido a la tiranía  
De sus hermanos de clase....!  
Cuando su pecho traspase  
El acero en la contienda  
Y cuando tarde comprenda  
Su egoísmo de inconsciente,  
No habrá una voz que lo aliente,  
Ni un brazo que lo defienda....!

IV.  
¡No! Queridos compañeros,  
Formemos una muralla,  
Que ya empieza la batalla  
Entre lobos y corderos....!  
Desnudemos los aceros  
Ante la malicia extraña  
Y empecemos la campaña  
Sin que nos cause desmayo:  
A cada chispa del rayo  
Alcemos una montaña....

V.  
Ved esos montes de arena  
Que se yerguen en la playa  
Y que sirven de muralla  
Al mar cuando roco suena;  
Cuando agita la melena  
Queréndonos inundar,  
Ellos forman valladar  
Desafiando su coraje,  
Y no los vence el oleaje  
Ni las tormentas del mar....!

VI.  
Así también, confundidos  
Y unidos en un abrazo  
Con el apretado lazo  
De los hombres convencidos;  
Alcémonos los caídos  
Como una sola persona

Y adiestremos la tizona  
Para la ruda fatiga,  
Contra la fuerza onemiga  
Que nuestro mal ambiciona.

VII.  
Ante ese monstruo que ruge  
Opongamos la coraza  
De nuestra Unión que rechaza  
Los ímpetus de su empuje;  
Cuando la tormenta cruje  
En la negra inmensidad,  
Atrae su electricidad  
El para-trayos erguido  
Y con su acero atrevido  
Desafia la tempestad.

VIII.  
Seamos pues el para-trayos  
De las próximas tormentas,  
Y evitemos las afrentas  
Sin titubeos ni desmayos;  
Antes que indignos vasallos  
De las malicias ajenas,  
Derramemos de las venas  
Nuestra sangre, temerarios,  
Enseñando a los sicarios  
Cómo se rompen cadenas....

IX.  
Unámonos al obrero  
Que con sus manos de roble,  
En lucha tenaz y noble  
Forja el hierro y el acero;  
Unámonos al minero  
Que hundido como alimaña  
En el fondo de la hurraña  
Oquedad del mineral,  
Sabe arrancar el metal  
Que atesora la montaña....

X.  
Unámonos al marino  
Que audaz en la mar bravía  
Las tormentas desafia,  
Entregado a su destino;  
Que sabe abrirse camino  
Contra el rebelde elemento  
Y al oleaje turbulento  
Domeña con su pujanza,  
Porque siempre la Esperanza  
Vence las rachas del viento

XI.  
Si, extendamos la mano  
A todo el trabajador  
Que con su esfuerzo y sudor  
Alza el edificio humano,  
Alentemos al hermano  
Que no admite pupilaje,  
Que aunque viste humilde traje  
Sabe hacerse respetar,  
Porque su lema es luchar  
Contra todo vasallaje....!

XII.  
Nosotros seamos la idea  
Y ellos músculos y arteria,  
Los que forjan la materia  
Y el martillo que golpea;  
Entremos a la pelea  
Prestándonos mutuo aliento  
Y en el trágico momento  
Formemos un solo lazo:  
Ellos, púgiles del brazo;  
Nosotros, del pensamiento....!

XIII.  
Unamos nuestros esfuerzos  
Cual los afluentes de un río  
Que van hacia el mar bravío,  
Aunque por cauces diversos;  
Contra todos los perversos  
Iniciemos la batalla  
Y ante el peligro que estalla  
Opongamos nuestra Unión:  
Con un solo corazón  
Formemos una muralla....!

XIV.  
Y así, unidos enlazados,  
Y así, unidos y enlazados,  
Vista alerta y siempre en guardia,  
Vayamos a la vanguardia  
De todos los explotados;  
Levantemos desplegados  
Nuestros pendones de gloria;  
Que si el rencor y la escoria  
Sabemos retar valientes,  
Alumbrará nuestras frentes  
El Astro de la Victoria....!

Veracruz, a 23 de octubre de 1922.

V. DE P. CANO.

DE P.

MUJER, tú no has nacido para  
acatar sin discutir la voluntad  
de los que te rodean. Necesitas  
pensar y obrar por tí misma.  
¡Organízate y lucha!

La mujer debe darse cuenta de  
que su liberación, debe ser  
obra suya.

María Esther.

## EL SENTIMIENTO Y LA ACCION

El Dr. Toulouse ha dicho, y con razón, que "El sentimiento es la forma más sencilla de actividad mental. Antes de que el niño haya podido percibir correctamente un objeto por la vista o por el tacto; antes de que haya podido asociar las ideas de una manera aproximadamente exacta, tiene emociones intensas. El seno de su madre le ocasiona un goce completo; el retraso en su alimentación periódica, el frío, el calor, un contacto irritante, un ruido insólito, lo hacen reaccionar con violencia."

Esto quiere decir que si el hombre primeramente siente, pues, como él doctor dice, desde niño tiene emociones intensas que pueden crecer, según su mayor o menor desarrollo mental, los sentimientos son una parte principal que no hay que descuidar en la vida del hombre. La clara explicación que nos da de la manera de sentir y guiar los sentimientos en el niño, nos hace pensar en el sinnúmero de víctimas de sus propios sentimientos, aún no educados, que obedecen sin analizar. A propósito, creemos que en la actualidad es más fácil esta clase de educación en los niños cuando se funden escuelas verdaderamente racionalistas, que si lo son, dedicarán una muy importante atención a esta parte de la educación, que por nada debe olvidarse. Para esto, los niños lo que necesitan, son profesores competentes, que estén dispuestos a vivir su vida sensorial y a guiar

la debidamente. El hombre, lo que necesita, es poner toda su voluntad para lograrlo.

Si el hombre actualmente, se estimara lo bastante colocado como está, como un ser superior sobre los demás animales activos, ganaría la mitad del terreno educando sus propios sentimientos, que determinarían de una manera clara sus acciones. Si este propósito se hicieran todos los hombres que piensan, nos evitaríamos las tristes escenas que presenciamos, en las que, individuos de lucha y muy bien preparada voluntad, se dejan arrastrar por la violencia de sus sentimientos, sin dejar tiempo al cerebro, de analizar la acción a que esos mismos sentimientos los empuja; obedecen a ellos sin poner en juego la mentalidad. La reflexión sobre lo que se siente, y el análisis que alguna vez hace el individuo (no lo dudado), debe aplicarse siempre para que, a la vez que el criterio se reafirme, la obra responda al sentimiento ya examinado.

Siempre he creído que el individuo necesita educarse a sí mismo para saber entender su papel dentro de las actividades que diariamente desarrolla, desechando de sí el sentimiento arraigado en favor de su YO, para que sea capaz de posponer éste a las más grandes y nobles creaciones del pensamiento. Necesita preocuparse por mejorarse a sí mismo, para que pueda saber el valor que representa como unidad y dentro

de las colectividades. Yo estoy segura de que nunca será más efectiva la labor del proletariado mundial, que cuando a cada sensación, siga la actividad mental que resuelve las acciones de los hombres; entonces, no se retrocederá ni se variará de criterio con frecuencia, porque habrá criterio formado y los sentimientos, educados previamente, latentes en el cerebro del individuo, empujarán el brazo ejecutor.

Seguramente pocas veces, o quizá ninguna, analizamos nuestros errores del día y los sometemos a un examen concreto, sino que, por el contrario, siempre estamos dispuestos a creer que hemos hecho bien, que hemos obrado de acuerdo con los principios que sustentamos. Y es así como vemos que compañeros que se dicen ser revolucionarios, claudican de esos mismos principios, porque su actividad mental ha hecho abstracción completa de sus hermanos, y se han dedicado, única y exclusivamente, a SU YO, de manera vanidosa e incorrecta. Mientras los hombres estén tan apasionados de sí mismos y carezcan de firmeza en sus acciones, no tratando de que éstas respondan a nobles sentimientos, poquísimo o nada adelantarán aquellos espectadores que los toman por guías intelectuales. Mientras más inteligente y más desapasionado sea el hombre, mayor educación y firmeza se notará en sus sentimientos y en su acción.

María Esther.

# EL SINDICALISMO: SU PASADO, SU PRESENTE Y SU PORVENIR

Palabras de Angel Pestaña

Podríamos continuar, aportando datos y detalles respecto a la organización, funcionamiento y fines del sindicalismo; pero como nuestras palabras carecen de la autoridad que tienen las de Angel Pestaña, uno de los más significados directores del sindicalismo español, preferimos trasladar aquí las que el famoso propagandista obrero ha pronunciado recientemente en Madrid, describiendo el sindicalismo, su pasado, su presente y su porvenir.

“Lo mismo en Cataluña que en Madrid —dijo Pestaña—, nosotros teníamos sindicatos de oficios, sindicatos que en un momento dado, fueron una necesidad. Los sindicatos de oficio, en un momento dado, respondieron a un fin, pero nosotros conocemos que como todo evoluciona y progresa, también los sindicatos tenían que evolucionar y progresar y tenían que nonerse a la altura de las circunstancias.

Mientras que nosotros manteníamos la división, mientras que los albañiles eran albañiles, los canteros eran canteros, y los marmolistas eran marmolistas y los carpinteros y ebanistas se creían separados por la profesión, veíamos a la burguesía agruparse en el fomento del trabajo nacional y, como un solo hombre, defender sus intereses frente a la división de los trabajadores. Nosotros, entonces, comprendimos que nuestros procedimientos habían pasado a la historia de las circunstancias: había que evolucionar o perecer, este era el lema, y entonces evolucionamos.

En el Congreso regional celebrado a principios de julio del año pasado, el acto más importante que ha realizado la organización obrera catalana, en lo que a principios se refiere, acordamos la transformación de los sindicatos de oficio en sindicatos de ramo o de industria, lo que aquí se conoce con el nombre de sindicato único. Esta palabra de único es una abstracción, no tiene ningún valor, son sindicatos de ramo, de industria simplemente.

¿Cómo hemos realizado nosotros esta evolución para darnos el resultado que nos ha dado?

He aquí lo que voy a exponer ante vosotros concretamente, para que los trabajadores madrileños se pongan a la altura de las circunstancias, para que los trabajadores madrileños lo adopten, si lo creen oportuno y bueno.

Nosotros hemos agrupado a los trabajadores dentro de una misma organización, teniendo en cuenta la materia prima que elaboran, o teniendo en cuenta a qué va destinada esta materia prima.

Nosotros hemos creído que todos los hombres que laboran en madera podrían agruparse en una misma organización, que todos los hombres que laboran en metales, que todos los hombres que construyen un edificio, podrían agruparse en una misma organización, y en esta escala, sucesivamente hemos ido agrupando a todos los trabajadores.

No está nuestra organización terminada aún; la burguesía no nos ha dejado terminarla. Cuando la empezamos, la burguesía vió un peligro, no sabemos si infundado o real, y entonces vino la suspensión de las garantías y las persecuciones, pero era tarde; nosotros habíamos sembrado, habíamos lanzado el grano en el surco, y como la tierra se estaba cubriendo, el grano ha fructificado y hoy recogemos la cosecha.

Nosotros decimos a los trabajadores: en un taller donde hay caldereros, donde hay mecánicos y donde haya fundidores, el día que se presente un conflicto por parte de los mecánicos, los fundidores y los otros que no pertenezcan al mismo sindicato, no hay nada más que una fracción de trabajadores que esté en huelga; pero como el patrono siempre recurre al esquirol, ¿qué han dejado de hacer los otros trabajadores cuando ven a los individuos que traicionan la causa de los huelguistas, entrar por la puerta del taller? ¿Abandonar el taller? ¿No abandonarlo? Abandonar el taller es plantear el conflicto en toda su extensión; no abandonarlo, es conver-

tirse en traidores de sus mismos compañeros, aunque pertenezcan a un mismo sindicato.

Por esto nosotros, los trabajadores de Cataluña, hemos creído que todos los obreros que están dentro de un mismo taller; que todos los obreros a quienes paga un mismo patrono, han de pertenecer a un mismo sindicato. De esta forma, cuando se plantea un conflicto por unos, se plantea por todos, y los trabajadores deben luchar por las reivindicaciones de orden general para todos.

Nosotros hemos creído que esta transformación respondía a las necesidades del momento; nosotros no creemos que esta sea la última palabra; nosotros no creemos que hayamos inventado el alfa y el omega de la organización; nosotros hemos querido ponernos a tono con el momento en que vivimos. Realizada esta labor, claro está, los sindicatos de Cataluña habían de responder a lo que era en ellos el alma.

Se dice: ¿cómo podéis sostener esas huelgas tan tremendas, si no tenéis cajas de resistencia. ¿He aquí el problema que yo voy a plantear serenamente ante vosotros, no inspirándose en prejuicios, que yo no vengo aquí a combatir nada, sino a hacer una exposición de la forma como luchamos, para que vosotros veáis si es lógica o si no lo es.

El trabajador de Cataluña, de tiempo inmemorial, ha desechado siempre las cajas de resistencia, porque ha creído que eso adormece las ansias de lucha, ha creído que los intereses creados eran un freno que se oponía a su desenvolvimiento posterior, y sin embargo, los trabajadores en Cataluña hemos sostenido huelgas que han oscilado entre veinte y veinticinco semanas, sin que los huelguistas hayan ido a su casa jamás sin veinte o veinticinco pesetas de subsidio. ¿Cómo se realiza esto que parece un milagro? Simplemente: en Cataluña los trabajadores en sus sindicatos pagan una cuota que oscila entre veinte, veinticinco y treinta céntimos por semana; pero como nosotros hemos tenido un cuidado especial en cultivar a los trabajadores de Cataluña el espíritu de solidaridad, no el espíritu de solidaridad que proviene de las cajas de resistencia, sino el espíritu de solidaridad que emana del individuo, les decimos: “cuando tu compañero esté en huelga, lo está por defender sus intereses, y ten en cuenta que sus intereses son los mismos que los tuyos, que hoy está en huelga él, que mañana lo estarás tú, que hoy tienes el deber de apoyarle, como mañana lo tendrá él.” Y partido de este principio, el trabajador en Cataluña no tiene ningún inconveniente, cuando llega el sábado, en dar una peseta, seis reales o dos pesetas de cuota extraordinaria, según lo reclamen las circunstancias, para sostener a los trabajadores que luchan.

He aquí lo más grandioso de nuestra lucha, he aquí lo que nunca se ha querido comprender, he aquí lo que no se ha comprendido jamás. Esto nace del alma de las mismas multitudes, esto nace de los trabajadores. ¿Qué importa una peseta menos al cabo de la semana? ¿Es que acaso es un sacrificio estéril? ¿Es que tenemos miedo de sembrar? ¿Es que creemos que no debemos echar bastante grano en la tierra? Yo creo que debe echarse todo, absolutamente todo. El trabajador se gasta una peseta en café al cabo de la semana, e invierte otra peseta en tabaco; pues bien, si con una peseta engorda al cafetero, y con otra peseta engorda al estanqueero, ¿es que no puede despojarse de este vicio para sostener la lucha contra la burguesía? Yo creo que sí. Hemos de aprender en la lucha, y hemos de aprender en el sacrificio, y estas luchas y estos sacrificios debemos llevarlos a todos los terrenos; por eso nosotros siempre hemos creído que cuando el trabajador quiere, puede hacer el sacrificio de la peseta en beneficio de sus compañeros.

En Cataluña se han sostenido huelgas diversas: los albañiles y carpinteros, 17 y 18 semanas; arte textil y aprestadores, 22 semanas; la huelga última de La Canadiense ya sabéis el tiempo que duró

y cómo se luchó; pues bien, había mil y pico de huelguistas que percibían 20, 25 y 30 pesetas semanales, y todo esto sin tener intereses creados, todo esto sin cajas de resistencia, y todo esto nacía de la peseta de cuota extraordinaria con que cada uno de los obreros agrupados en los sindicatos, contribuía todos los sábados para el sostenimiento de los huelguistas.

He aquí cómo nosotros sostenemos la lucha, he aquí la sencillez de nuestras huelgas.

Luego, nosotros, en el orden de la solución de los conflictos, hemos practicado siempre la acción directa. Se ha creído y se ha propagado con marcado interés que la acción directa es exclusivamente salir a la calle a dar palos a los esquirols. No, queridos compañeros; esa no es más que una de las fases de la acción directa; la acción directa es también otra.

La acción directa, en el orden de la discusión, es que los obreros traten directamente, sin intermediarios, sean éstos trabajadores o sean éstos políticos o burgueses o autoridades, con aquellos con quienes tenemos el litigio pendiente. Nosotros creemos que cuando los albañiles sostienen una huelga ha de ser una Comisión de Huelga de los albañiles quien ventile la cuestión con los patronos, albañiles también. Nosotros creemos que cuando sostienen una huelga los metalúrgicos ha de ser una Comisión de los obreros metalúrgicos quien trate con los patronos metalúrgicos, prescindiendo de todos los demás. Nosotros entendemos que cuando sostienen una huelga los trabajadores, sean quienes sean, el Comité de Huelga ha de ser formado por huelguistas, entiéndase bien, que son los que han de tratar con los patronos el litigio que tienen pendiente. Sólo así, las soluciones son armónicas; sólo así, si hay una equivocación, son los obreros los responsables de su error; no pueden serlo otros elementos trabajadores o miembros que forman parte de otros organismos.

En un caso, en Barcelona, fue un individuo no era huelguista, a una Comisión de Huelga, a ventilar un conflicto. Ese individuo era yo.

Se trataba de la huelga del hotel Ritz y el patrono se empeñaba en afirmar que los otros hosteleros de Barcelona habían dado una cantidad de dinero al sindicato del ramo de construcción para que se subsistiera la huelga, y como quería demostrar esto y entendía que la Comisión no iba a escucharle, pidió que la organización obrera enviara a otro individuo, pero nosotros le contestamos que no podía ir nadie sin previa autorización de la Comisión de Huelga. Se le consultó y la Comisión dijo que sí, que podía ir otro, pero que había de limitarse a ser un oyente, sin tener participación alguna en la discusión cuando se ventilara la huelga. Y así fue; yo estuve media hora o tres cuartos de hora escuchando, y al terminar el patrono sus razonamientos, le dije: Señor, no me ha convencido usted de que los obreros reciban dinero de parte de los hosteleros para sostener la huelga. Esto es todo lo que tengo que decir; el conflicto lo han de resolver esos seis trabajadores que trabajan en su casa, que son los que tienen autorización; yo no la tengo y no puedo ser árbitro. El hombre se quedó frío; esperaba que yo iba a invitar a mis compañeros a que depusieran su actitud; no era aquella mi misión, y aunque la hubiera sido, no la hubiera aceptado.

Nosotros hemos creado en los trabajadores un espíritu que les lleva a ventilar sus cuestiones.

Nosotros entendemos que el albañil que sube al andamio es el que sabe las condiciones en que ha de realizar el trabajo, no yo que soy relojero o el otro que es pintor; aquellos podrán saberlas cuando les afecte a ellos la cuestión, pero no cuando afecta a los demás; son los trabajadores los que han de ventilar las cuestiones directamente con los interesados.

Se ha dicho también, creo que en esta misma tribuna, que nosotros habíamos abandonado nuestros procedimientos de acción directa al tratar con el Gobierno en estas últimas semanas. Pues bien: no es verdad; quien tal ha dicho tiene marcado interés en tergiversar la realidad de los hechos. Yo dije y repito, que nosotros en esta cuestión, como en otras muchas, tenemos siempre dos puntos de vista a ventilar: nuestros presos

y nuestras reivindicaciones económicas.

¿Acaso pensáis que usando la acción directa, aplicando inflexiblemente nuestros principios, podríamos solicitar nosotros de los patronos la libertad de nuestros presos y podríamos solicitar del Gobierno nuestras reivindicaciones económicas? Esto sería un absurdo.

Nosotros hemos de tratar con el Gobierno la libertad de nuestros presos, puesto que el Gobierno es el que los ha metido en la cárcel, y realizando la acción directa, tratamos con la burguesía de nuestras reivindicaciones, porque es ella quien puede negar o conceder esas mismas reivindicaciones.

¿Hay alguien que pueda afirmar si no quiere falsear los hechos en su esencia, que nosotros abandonemos nuestros principios al proceder así? No hay nadie que pueda afirmarlo: la realidad es esta. ¿En que acaso, si hay cien hombres en la cárcel por cuestión de huelgas, podemos nosotros decir a un patrono, por influyente que sea, que los ponga en libertad? Nos dirá: nosotros no podemos hacer nada. ¿Soy acaso el presidente de la Audiencia, soy el juez, soy el gobernador, soy el ministro de la Gobernación? No. Yo podré conceder una peseta más, una hora menos, pero de lo demás no puedo ocuparme.

Es más, el ejemplo más claro de esto lo tenemos en la huelga de La Canadiense. Al plantearse aquel magno conflicto por el despido de seis obreros injustificadamente y al dejar sin luz a Barcelona, el Gobierno se incautó de la fábrica y dijo el gobernador en una nota que dió a la Prensa: “Puede venir el Comité de Huelga a tratar conmigo. A partir de hoy, el Estado es quien tiene la fábrica, y conmigo es con quien han de tratar.” Muy bien, le contestó el Comité; estamos dispuestos a tratar con el Estado, pero de ser formado por huelguistas, previas dos condiciones; mientras tanto, el Comité no ira a tratar con usted. Las condiciones son: una la libertad de nuestros presos, puesto que usted es el representante del Gobierno y quien le ha metido en la cárcel, y segundo, el restablecimiento de la normalidad en Barcelona. Cuando usted haya cumplido estas dos bases, entonces trataremos de las reivindicaciones económicas con el patrono Estado; pero pasa tratar con el patrono autoridad, necesitamos que éste deshaga el entuerto y la arbitrariedad que ha cometido.

¿Es esto practicar nuestro procedimiento de acción directa? Yo creo que sí.

Y ahora vamos al funcionamiento de nuestros Sindicatos Únicos, esos sindicatos de ramo o de industria. Hay quien supone una centralización absoluta de todas las fuerzas y que ésta procede como árbitro, como soberana y como dueña de cuanto realiza el Sindicato. Nada más lejos de la realidad. Nosotros, entendiendo siempre que la soberanía reside en el pueblo, y que los trabajadores que están en la fábrica y en el taller son los que conocen sus necesidades, y con arreglo a ellas han de hacer aquellas reclamaciones que estimen justas; pero teniendo en cuenta la amplitud del sindicato, el enorme número que alcanza, puesto que tenemos en Barcelona sindicatos como el del Ramo de construcción, que se compone de 35,000 trabajadores, a los que no es posible reunir en asamblea cada día, hemos establecido comisiones de barriada, y luego los delegados de taller, que son el alma de nuestra organización; es allí donde radica su verdadera esencia.

El delegado de taller no creáis que es un trabajador que tiene la misión; pero tiene otra mucho más importante, tiene amplias facultades para resolver los conflictos de índole secundaria que surjan en el taller.

El delegado de taller, de acuerdo con los obreros, cuando se pretende realizar una injusticia, cuando se atropella a un trabajador, cuando se le despiden injustificadamente, cuando se le injuria, cuando se le inculpa, en nombre del sindicato le dice al burgués que aquello no puede ser, que el sindicato no autoriza aquella manera de proceder con los trabajadores.

El delegado tiene facultades en todo momento, de acuerdo con los obreros, para abandonar el taller o la fábrica y plantear una huelga en continenti. De lo contrario, ¿qué valor tendría este individuo en el taller? Sería un individuo que no podría más que comunicar a la Junta lo que ocurriese, y acaso cuando la Junta dijera sí o no habría pasado ya el momento oportuno de plantear el conflicto. El delegado de taller tiene esa misión, y tiene además otra: conocer cuáles son las aspiraciones de todos los trabajadores y comuni-

carlas a la Junta; pero no creáis que la Junta es árbitro único para tomar resoluciones, no; tiene que reflejar lo que le diga el delegado de taller, que es el que interviene en todas las discusiones.

Las reuniones de la Junta se verifican siempre con la asistencia de todos los delegados de taller que quieran concurrir, y por sí eso no fuera bastante, el sindicato, con mucha frecuencia, convoca a los delegados de taller, y r barradas o por talleres, para preguntarle qué tal va, si sucede algo, si hay alguna reclamación que hacer, en fin, cuál es la situación, y el delegado, fielmente siempre, da la impresión a la Junta de lo que desean los trabajadores. ¿Creéis que en este caso la Junta es dueña, es árbitra, es soberana para hacer lo que le dé la gana? No; la Junta procede siempre por la impresión que recibe de los delegados de taller, porque ellos reflejan siempre el espíritu de los obreros que trabajan. He aquí nuestra organización, esta es una gran ventaja; pero aún tiene otra, y es la siguiente, que es acaso la más esencial.

Declarada la huelga general en 24 de marzo, persistió el movimiento en toda su intensidad durante quince días. Pasados éstos, los obreros volvían al taller; la burguesía les cierra las puertas, y dice que no quiere admitir a los trabajadores, y la burguesía, siempre apuntando a los delegados de talleres, les despedía; pero como los trabajadores se habían dado cuenta de que los intereses de ellos mismos, de los individuos, estaban ligados fatalmente a los intereses de aquel delegado, decían que no, que de ninguna manera, que de salir el delegado salía también los obreros.

Había compañero delegado de buena voluntad que decía: “Vosotros entrad al taller, yo ya me arreglé para lo demás; continuad trabajando, no es justo que perdáis cuatro, cinco o seis días de jornal.” Y los obreros aceptaban o no. Esto dependía muchas veces de ellos mismos.

Pero llega el momento de cotizar, porque la cotización se realiza por talleres y delegados, aunque a veces se realiza también directamente, esto previo acuerdo de los trabajadores; llega el momento de la persecución sistemática y cruel.

Tened en cuenta que por la cárcel de Barcelona, entre el Bosque, plaza de toros y otros sitios, son unos 45 ó 50,000 trabajadores los que han desfilado; pero, claro está, como la policía los conoce, siempre se atiende a guardar a los individuos de la Junta, creyendo así desarticular nuestra organización, y creyendo acabar con nuestros sindicatos; pero los delegados de taller, que son el alma de nuestra organización, decían a sus compañeros: “No, si aquellos están en la cárcel, aquí quedamos nosotros, que tenemos el deber de continuar su obra”, y cuando una Junta iba a la cárcel, incontinenti se constituía otra de delegados de taller; cuando uno era detenido por cotizar, otro ocupaba su puesto.

A pesar de las represiones, a pesar de las persecuciones, a pesar de todo, los sindicatos de Barcelona, hoy, después de seis meses de lucha titánica y cruel, se encuentran a una altura muy superior a la que se encontraban entonces. ¿Comprendéis ahora la importancia de nuestra organización? ¿Creéis que si hubiera subsistido el sindicato de oficio, desarticulado como estaba, hubiéramos podido nosotros realizar nuestra obra? No; la burguesía tenía bien medido el terreno; la burguesía nos había ganado la batalla, la burguesía estaba delante; pero nosotros detrás; la burguesía no pensó que nuestra organización era tan perfecta, (no creyó que habíamos sorprendido sus propósitos; la burguesía no creyó nunca que los trabajadores tenían dentro de su misma casa el ojo que sorprendía cuanto se realizaba. Nuestros sindicatos obedec-

cen casi todos a esta norma: pero existe un peligro en ellos, y es la centralización, porque centralizar, queridos compañeros, es matar las energías, matar las iniciativas, acabar con el individuo y con la colectividad; pero ya lo veis cómo no está centralizado.

Además, cada sección de oficio tiene su característica, y ésta se conserva, porque las Juntas de los sindicatos se constituyen por un presidente nombrado en asamblea por aclamación y por dos o tres individuos de cada una de las secciones que integran el sindicato del ramo de industria, y todos estos están de acuerdo también con los otros; son los que van condensando en la Junta las aspiraciones y son los que mantienen la característica de aquella sección para evitar que el centralismo mate las energías, subsista y acabe con todo.

Nosotros hemos adoptado esta organización frente al poder de la burguesía. Tened en cuenta que el Fomento del Trabajo Nacional, que se había organizado bastante perfectamente, cuando ha visto nuestra organización, la ha imitado en seguida, y hoy la burguesía en Barcelona está organizada absolutamente igual que nosotros, procede lo mismo que nosotros, ha creído así defender mejor sus intereses, y nosotros también defendemos los nuestros.

Queda otra cuestión. Con frecuencia se dice que los obreros no vienen a estas organizaciones, no aceptan los sindicatos en esta forma, por la cuestión de los socorros mutuos, por la cuestión de los Montepíos, por la cuestión del subsidio en caso de enfermedad o de paro. Nosotros eso lo hemos orillado, hemos separado los intereses de la mutualidad de los sindicatos, hemos dicho a los trabajadores: si queréis tener Montepíos, si queréis tener subsidio en caso de accidente del trabajo y vosotros queréis mantener eso, hacedlo; pero al margen de la organización, todo al margen del sindicato.

El sindicato en sí, el sindicato como base de lucha, como colectividad que ha de defender los intereses y que ha de luchar constantemente con los trabajadores, no ha de tener intereses creados de ninguna clase, porque si los tiene, ateniéndose a aquellos intereses creados nunca aceptará la lucha en su verdadero terreno. Y por eso los trabajadores lo han hecho, allí sólo hay grupos de trabajadores, ha habido sindicatos que lo tenían, y que ahora, al ingresar en el sindicato del ramo de industria, lo conservan al margen, teniendo una Junta aparte que lo hace; el sindicato no se mete en eso, porque para nada lo necesita.

¿Comprendéis cuál es nuestro sistema? Soy breve, soy concreto, no lo hago más que en esencia.

En lo tocante a la libertad que tienen los obreros en los sindicatos, es absoluta; no se restringe la libertad de los nuestros; cada individuo puede hacer allí ostentación de sus ideas y puede discutir como le dé la gana.

Nosotros no creemos que al pensamiento se le puedan poner puertas, es inútil.

Nosotros permitimos que en nuestros Centros pueda discutirse todo y leerse todo; periódicos, libros, revistas; que puedan hablar todo lo que les dé la gana, porque sólo así los trabajadores se dan cuenta de lo que es bueno y es malo.

Alguien dijo que de la discusión sale la luz. Nosotros lo que queremos es que se discutan nuestros procedimientos. Nosotros no cerramos a nadie nuestra tribuna ni nuestras puertas. Allí puede ir todo el mundo a discutir ampliamente.

Creemos en la pureza de nuestros principios. Creemos en la eficacia de nuestros procedimientos; los sostenemos ante todo, y tanto es así que hasta aquellos trabajadores que eran más refractarios a . (Continuará en el siguiente número.)

VERDUGOS Y VICTIMAS, drama revolucionario en cuatro actos, escrito por Ricardo Flores Magón.—Precio: \$0.30. En mejor papel \$0.50.

VIDA NUEVA, cuentos y diálogos relacionados con las condiciones Sociales de México, por Ricardo Flores Magón.—Precio: \$0.20. TODO PEDIDO acompañado de su importe, deberá ser dirigido a nombre de N. T. BERNAL.—Apartado Postal Núm. 1563.—México, D. F.

COMPANERO:

¿Lees este periódico?

Contribuye a su sostenimiento.

¿Estás de acuerdo con sus doctrinas?

Divúlgalo.

¿Te interesa su labor?

Defiéndelo, sosténlo, ayúdalo.